

No opté al camino real ni holgué en el prado:
seguí la áspera ruta inadvertida,
y a la llegada igual que a la partida,
me siento triste pero no cansado.

Aunque del carnaval me hurté al llamado,
alguien hendió mi soledad. ¿Qué vida
dejó su sombra lánguida caída
en mí? ¿En qué noche desperté estrellado?

Tal vez la adolescente compañera...
¿O el rostro aquél que consteló en mi almohada?
¿Ni fué el plácido amor ni fué la hoguera!

Voy por su huella, inquiero su morada...
¡Sueñas! me gritan, cuando toda entera
va en aromas de nardos desvelada.

Los años clarifican la emoción. Como los viejos vinos que en su regusto dan al paladar sus más ricas esencias, así este poeta se ha decantado en el propio lagar de su sensibilidad. No quiso entrar en la procesión carnavalesca, pero tampoco se sustrajo a la alegría de vivir y de sentir lo que ella tiene de hermoso. Y lo expresa en la forma que le parece honesta. Sin cabriolas de juglar. Sin extravagancias que mañana serán olvidadas. Lo dice con el corazón entero y el alma gozosa de verter su lírica emoción.

<https://doi.org/10.29393/At245-174CHDI10174>

COLECCIÓN «LA HONDA».

La Editorial Cultura, ha publicado hasta hoy tres volúmenes de esta colección que dirige Nicomedes Guzmán. El título con que se inicia la colección es «Golfo de Penas», de Francisco

Coloane. Le sigue «Sinfonía en Piedra», de Raúl Norero y en tercer lugar «Ventarrón», de Reinaldo Lomboy.

Son tres autores jóvenes. Uno de ellos, Coloane, ha tenido una extraordinaria acogida por el público chileno, pues su primer libro «Cabo de Hornos» ha alcanzado ya a a una cuarta edición, lo que no es poco decir en esta tierra en donde los libros de autores chilenos se llenan de polvo en los estantes de las librerías sin que los lectores se preocupen poco ni mucho por inquirir algo de su contenido. El otro autor, Reinaldo Lomboy, ya es también ampliamente conocido con la publicación de su novela «Ránquil», que le dió una justificada nombradía. De estos autores jóvenes, el que se inicia en las tareas literarias es Raúl Norero, cuyos cuentos del Norte Chico, traen un sabor de novedad y de interés porque los temas que trata tienen por escenario regiones de nuestro país, de las cuales no se ha hablado aún en literatura.

En «Golfo de Penas», Coloane sigue explotando el tema que mejor conoce, o sea la vida de los hombres de nuestra región más austral: Magallanes. En sus cuentos de ahora, no advertimos progreso en su técnica de narrador. Pero en cambio hay en el cuentista que es Coloane, una manera atrayente que envuelve muy pronto al lector en el asunto que trata. De sus cuentos contenidos en este pequeño volumen, creo que el mejor de ellos, el que más sensación de angustia y de misterio y fatalismo tiene, es sin lugar a dudas «La Botella de Caña», en la que el artista demuestra todas sus condiciones de narrador, para mantener y aumentar el interés del relato.

«Sinfonía en Piedra», da a conocer a Raúl Norero, como un hábil creador del ambiente en que viven sus personajes. Las tierras del «Norte Chico», surgen en estas páginas junto al drama humano, a la pobreza y a la desolación de aquellos rincones de la tierra chilena, donde sin embargo, vive el hombre aferrado a ella con empecinado amor. Creemos que aunque el tema de la parturienta sin recursos y abandonada en la soledad, no

es novedoso, hay en este nuevo escritor, la pasta de un fuerte narrador, que sabe crear ambientes y poner de relieve las costumbres y los aspectos más típicos de la gente de quienes habla. Ahora que comienza no le han escatimado elogios. Ya se los irán dosificando cuando vean que hay en él un escritor capaz de crear obras de mayor entidad.

«Ventarrón», de Reinaldo Lomboy, es un relato que sigue los mismos impulsos que nos dió a conocer en su novela «Ránquil». Es la vida de los hombres que luchan por reivindicaciones sociales y que en aquellos días de la dictadura pagaron con su vida el ansia de seguir viviendo en un aire de libertad. Lomboy tiene una manera muy característica para contar. Su técnica se parece un poco a la de algunos novelistas yanquis, como Faulkner, por ejemplo, sin la obscuridad de aquél, pero insistiendo mucho en ciertas frases, lo que es como una manera de darle fuerza al relato y de infundirle originalidad.

La Colección «La Honda» es, sin duda, un bello esfuerzo de la Editorial Cultura, y un buen estímulo para esta literatura que siempre recibe «palos porque bogas y palos porque no bogas».